OPINIÓN

DESDE LA FRONTERA NORTE
JESÚS PÉREZ CABALLERO

Una definición con temperatura (sobre escribir aforismos)

Dedicado a mi profesora Fina Cánoves.

1. El aforismo es la voz de un monstruo invisible. El microrrelato, sus ojos. Y, para Paco Umbral, la greguería es animista.

2. Siempre recuerdo el microrrelato de Antonio Cabrera (1958-2019), Corazonada: "Rápido -dijo-, arrojad a ese río las cenizas del Fénix".

3. La única diferencia entre aforismo y máxima está en quien firma.

4. Un aforismo es una isla habitada por personas civilizadas, aún enmascaradas o alimañeras. Un fragmento, una isla tipo Groenlandia, ora verde, ora polar, siempre dependiente y mostrenca. Una novela es Pangea, tierra a separarse quién sabe cuándo.

5. Un aforismo, ¿vende? Lo preguntan quienes promueven a buscadores, mails y redes sociales como carteros fanatizados que, día y noche, llaman para que firmemos idéntico acuse de recibido. Está clarísimo que, si no respondemos, se morirán de hambre.

6. Un aletargado replica:

-Un aforismo es la única línea que quedó de un tratado.

Pero, ¿qué sobrevivirá de los tratados? De quererse plantear en términos crepusculares, un aforismo es la ceniza de una escritura que no fue Fénix.

7. ¿Es fácil escribir aforismos? No. Pero suscitan una pugna similar a la literaria y política de: "Digas lo que digas, este perro es un perro", contra los muriáticos de: "Dices que es un perro, pero si es liberador, para mí o la sociedad, que sea gato, lo será; ¿acaso un ladrido no es un maullido despótico?"

8. Continúo de año sabático, así que acepto que un animal escriba aforismos; por ponerme científico, un simio será. Pero, ¿por qué detenerse en respirar? La última IA que se despereza parasitaria, escribe aforismos. Y están los testamentos, con la escritura alobada del muerto, en sus cajones, bombas de tiempo con narcolepsia: un Lázaro tamaño carta. Aunque esto lo reescribiré si alguna vez descubro, pantalla de compu adentro, el equivalente a un cajón.

9. ¿Y la mesa, el vaso? ¿Lo construido no merece también escribir? Sus diálogos de flores secas son difíciles de sintonizar e incitan a la adivinanza: El trabajo académico otorga ocio para acomodarse a los objetos, requisito previo para hacerlos platicar. No es tan difícil como el braille de muchos profesores.

10. El braille académico: Una veleta, en forma de gallo, con ojos vivos que, insertos en el hierro, parpadean.

11. Las personas morales también platican. En Chilpo, leí en muros: "Me extrañas. Lo sé"; "Me verás volver"; "El PRI está aquí". Y en CDMX, Morena, que "nosotrea" al límite del uso coactivo del nosotros, espantaba la cantinela pasivo agresiva:

-Te afiliamos desde casa.

12. ¿Y la naturaleza? El océano o su bisnieto turbio, el agua de la llave; el fuego con prisa o el viento exacto, sin cuello y vitalista; polvo, sombras, estrellas, cuásar o el satánico agujero negro. Si un aforismo es conciso, la densidad de la estrella que muere no tendrá rival:

- Escribe tu aforismo, estrella, y que perezca el mundo.

13. Las mismas letras, para Arthur Rimbaud (1854-1891) en su poema a las vocales, cuentan: "U, ciclos, vibraciones divinas, verdes mares,/paz de pastos sembrados de animales,/de surcos que la alquimia ha grabado en las frentes que estudian"… ¿Cómo se condice la voz, con la voz misma?

14. Ojalá el aforismo sugiera -construya una puerta; aquí, ventana o chimenea la equivalen- que una palabra es cuatro rostros y el escritor descubre el verdadero.

15. Termino: Un aforismo resume … ¿Lo que debimos escribir antes de morir? ¡Ojo!, no vayamos a acabar cincelando nuestro propio epitafio. Tristemente, esos desatinos son muy propios de suicidas, que no se percatan de lo grotesco de querer pasarse enteros por el ojo de la cerradura.

16. De lo que se trata es de hacer, al escribir -no sólo aforismos-, como en la buena screwball comedy: veamos los talones a la literatura y, otras veces, dejemos que nos los vea ella. Más sencillo: Es al revés de quienes escriben yéndose de cada frase, y les quedan textos unialados, con una sola ala.

RÍO REVUELTO
LOS REDACTORES

7 de cada 10 son formales en NLD

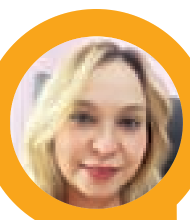
HISTÓRICAMENTE, el éxito económico de Nuevo Laredo se ha medido a través del prisma del volumen: el conteo de tractocamiones, el cruce de mercancías y los flujos arancelarios que genera su posición geográfica. Sin embargo, los datos económicos del Índice de Competitividad Urbana (ICU) del IMCO proponen una lectura mucho más profunda e interna sobre nuestra verdadera fortaleza estructural. Al colocarse a la vanguardia con un 69.18% de empleo formal, la ciudad demuestra que el verdadero motor de su desarrollo no es solo logístico, sino profundamente social.

Que prácticamente siete de cada 10 personas económicamente activas en esta frontera laboren dentro del plano regulado es un logro mayúsculo. En un país donde la informalidad laboral promedia un alarmante 48.45% en sus zonas urbanas, Nuevo Laredo rompe la inercia nacional. Esta robusta tasa de formalidad no es un indicador frío; representa certidumbre jurídica, acceso a prestaciones de ley y estabilidad patrimonial directa para miles de familias de los Dos Laredos.

ESTE ECOSISTEMA laboral formal encuentra su explicación en dos pilares muy claros: el dinamismo y la estabilidad de las plazas generadas por el sector maquilador e industrial, sumado a la rigurosa normatividad que rige al rubro del transporte, la logística y el comercio exterior. Ambos sectores actúan como un doble motor que obliga a la economía local a competir bajo estándares elevados y esquemas formales.

EL INFORME deja claro que la estructura económica local posee una alta capacidad para absorber de forma óptima la demanda de empleo en la región. No obstante, el reto de mantener un Mercado de Factores sano obliga a mirar el renglón de las remuneraciones. Con un salario mensual promedio que escaló de forma sustancial de 10 mil 746.6 a 13 mil 515.7 pesos y una productividad robusta de 367.1 pesos por hora trabajada, cuando antes era de $208.3; la plaza fronteriza da señales de madurez.

EL GRAN ACIERTO de este crecimiento radica en que se ha logrado bajo esquemas de balance laboral idóneos, donde únicamente el 14.1% de la población ocupada reporta jornadas excesivas de más de 48 horas semanales. Nuevo Laredo está demostrando que es posible consolidar un entorno industrial y logístico de alto rendimiento que priorice el desarrollo sostenible de su capital humano sin caer en el sobreesfuerzo laboral generalizado. Mantener esta ruta es la clave para asegurar el futuro económico de la región.



AULA ABIERTA
DIANA ALEJANDRO

La Visa Educativa Mundial: ¿es posible reconocer el conocimiento sin fronteras?

Me da mucho gusto coincidir nuevamente con ustedes. Les saluda la maestra Diana.

Este espacio es una oportunidad para reflexionar juntos sobre lo que vivimos en nuestras comunidades educativas. Familia querida, amigas y amigos, lectores, esta semana tuve el honor de participar como ponente en la Décima Cumbre Mundial de Educación Superior y Competencias Profesionales (CEDYCOP 2026), celebrada en Bogotá, Colombia, donde académicos, investigadores, docentes y líderes educativos de diversos países compartimos experiencias, propuestas y reflexiones sobre los desafíos que enfrenta la educación en un mundo cada vez más interconectado.

Representar a México en un espacio de diálogo internacional reafirma una convicción que he sostenido durante años: la educación sigue siendo la herramienta más poderosa para transformar vidas, construir oportunidades y acercar a las naciones a través del conocimiento.

Uno de los temas que más llamó mi atención fue la propuesta de la Visa Educativa Mundial, presentada por el doctor Martín Vargas Pérez, presidente internacional de la Federación Internacional de Especialistas (FINITES).

Aunque su nombre podría confundirse con una visa tradicional, la propuesta busca algo diferente: fortalecer el reconocimiento internacional de la formación académica, las competencias profesionales y las trayectorias educativas de las personas. En otras palabras, plantea una visión donde el conocimiento pueda ser reconocido más allá de las fronteras geográficas.

Hoy vivimos en una realidad donde un estudiante puede tomar cursos en universidades extranjeras, participar en proyectos internacionales o colaborar con especialistas de distintos países. Sin embargo, los mecanismos para validar estudios, certificaciones y competencias profesionales continúan enfrentando importantes desafíos.

La Visa Educativa Mundial propone abrir espacios para facilitar la movilidad académica, promover la cooperación internacional y fortalecer el reconocimiento de la preparación profesional en diversos contextos educativos.

Uno de los momentos más significativos de la ponencia del Dr. Martín Vargas Pérez fue una frase que sintetiza la esencia de esta iniciativa y que invita a reflexionar sobre el verdadero sentido de la educación en el mundo actual:

"El conocimiento no le pertenece a ningún país, a ninguna ideología, a ninguna política ni a ningún gobierno; el conocimiento le pertenece a la humanidad." -Dr. Martín Vargas Pérez

Esta afirmación nos recuerda que la educación, la ciencia, la investigación y los avances que transforman la vida de las personas son el resultado del esfuerzo colectivo de generaciones enteras. El conocimiento trasciende fronteras, idiomas y culturas; se construye para compartirse y para contribuir al desarrollo de la sociedad.

Sin embargo, esta reflexión también nos lleva a un punto fundamental: el reconocimiento académico debe ir acompañado de calidad. No basta con acumular títulos o certificaciones; lo verdaderamente importante es la preparación, la experiencia, la actualización constante y el compromiso ético con la profesión que se ejerce.

La ciencia, la tecnología, la medicina y la educación han avanzado gracias a los aportes de personas de distintas culturas, idiomas y naciones. El conocimiento crece cuando se comparte.

Como lo señalaba Edgar Morin, la educación del futuro debe preparar a las personas para comprender un mundo complejo e interdependiente. Por ello, más que formar estudiantes para una realidad local, debemos prepararlos para participar en una sociedad global sin perder sus valores, su identidad y su compromiso con la comunidad.

Como instituciones educativas somos formativas. Nuestro trabajo no consiste únicamente en transmitir contenidos, sino en preparar ciudadanos capaces de aprender, colaborar y transformar su entorno.

La reflexión queda abierta.

¿Estamos preparando a nuestros estudiantes para un mundo sin fronteras académicas? ¿Estamos enseñando que el aprendizaje continúa durante toda la vida? ¿Estamos formando jóvenes capaces de compartir sus conocimientos al servicio de los demás?

Porque al final, la educación más valiosa no es la que se guarda en un documento, sino aquella que transforma vidas.

Y en un mundo cada vez más conectado, el verdadero reto es lograr que el conocimiento, la preparación y el talento encuentren oportunidades para servir a la humanidad.

Quisiéramos conocer tu opinión.

Con respeto y compromiso educativo,

Dra. Diana Angélica Alejandro Alemán

Aula Abierta